

Dr. August Konkell, Crónicas, sesión 24, Cambios de fortuna

© 2024 Gus Konkell y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. August Konkell en su enseñanza sobre los libros de Crónicas. Esta es la sesión 24, Cambios de fortuna.

En nuestra última sesión, terminamos con Ezequías, y señalamos varias veces que Ezequías es retratado como el segundo Salomón por la forma en que establece la adoración del templo y pone en práctica todas aquellas cosas que están en el corazón del reino de Dios, la forma en que fue retratado bajo Salomón, el hombre de paz. Después de la dedicación del arca y de que Dios manifiesta su presencia dentro de la dedicación del templo, a Salomón se le da el mensaje divino sobre la importancia del pacto, y realmente tenemos lo que es un versículo clave en quizás todas las Crónicas. Es 2 Crónicas 7, verso 14, y allí Dios le dice a Salomón: Si mi pueblo, que es llamado por mi nombre, se humilla y ora, y busca mi rostro, entonces yo oiré desde el cielo, y sanar su tierra.

Ahora bien, hay varias palabras allí que se convierten en las favoritas del cronista al describir a todos los reyes. Deben humillarse, deben buscar el rostro de Dios y Dios los sanará. Ahora bien, es en la historia de Ezequías donde todas estas palabras se usan de manera más prominente.

Prácticamente todas las palabras de ese versículo aparecen en Ezequías. Como observamos, Ezequías toma, el cronista al hablar de Ezequías toma los tres largos capítulos de Reyes y los reduce básicamente a 18 versículos de modo que todo lo que dice sobre Ezequías es su propio material sobre el establecimiento de la adoración en el templo por parte de Ezequías. No ignora los incidentes sobre Ezequías, como su enfermedad, donde supo que iba a morir, o la visita de la embajada de Babilonia, a los que el Cronista se refiere como los burladores que vinieron a verlo.

Pero allí la palabra del Cronista es la palabra clave en 2 Crónicas 7 versículo 14. Es la palabra *kanah*. Es humillarse.

Lo único que hizo Ezequías no sólo fue orar y buscar el rostro de Dios para que Dios sanara y pudieran celebrar la Pascua, sino que cuando fue probado, cuando se humilló a sí mismo y al cronista, esta es la marca de fidelidad. La marca de la infidelidad es el orgullo. Pero Ezequías fue fiel y Dios pudo probarlo.

Y eso no significó que Ezequías saliera bien librado en la prueba. El cronista no dice que Ezequías haya salido bien librado. No está en desacuerdo con los reyes.

Simplemente dice que Dios lo puso a prueba para saber qué había en el corazón de Ezequías. Esto no es que Dios necesitara el conocimiento. Nos corresponde a nosotros entender que la fidelidad no es algo que esté exento de fracasos.

Más bien, pudimos ver que, aunque Ezequías había fracasado, seguía siendo fiel. Éste es el punto del cronista. Ahora, en nuestra sesión final aquí hoy, analizando algunos de los últimos reyes de Judá, vemos cambios de fortuna.

Vemos estos cambios de suerte en más de una manera. Van de mal en bien y de bien en mal. Nuevamente, todo depende de la relación con esta fórmula.

Entonces, en nuestro bosquejo de Crónicas, hemos llegado a la sección final que he llamado Humillación y Esperanza. Se podría decir que es sólo una humillación porque la nación se exilia. Pero el cronista no termina ahí.

Tiene un final que deja abierto el futuro. Y me parece que es una inclusión muy, muy deliberada de su parte decir que el reino de Dios no ha terminado. Hay un futuro abierto y estamos aquí para ver qué es lo que Dios va a hacer.

Entonces, el rey que nos presentan después de Ezequías es Manasés. Ahora, en Reyes, Manasés es universalmente malo. De hecho, Reyes retrata a Manasés como alguien que era tan malo que a pesar de todas las grandes reformas de Josías que siguieron a Manasés, el destino de la nación nunca pudo revertirse y estaba yendo al exilio.

Eso se repite un par de veces en Reyes. Crónicas no lo ve así. Nunca niega la forma malvada en que Manasés fue influenciado.

Ahora, durante el reinado de Manasés, el poder asirio alcanzó su cenit bajo un emperador llamado Esarhadón. Y el poder asirio era dominante en toda Siria y Palestina. De hecho, el tratado vasallo de Asarhaddon es uno que ahora encontramos publicado en los templos de toda Siria, y tenemos todas las razones para creer que los asirios exigieron que ese mismo tratado vasallo fuera publicado en el templo de Jerusalén, tal vez incluso en el lugar más sagrado.

Entonces, no hubo duda de que hubo mucha presión asiria sobre Manasés con respecto a la forma en que su imperio iba a ser, o al menos su reino, debía manifestarse. Pero el cronista simplemente nos dice que Manasés era imperdonable y que lo que hizo fue provocar prácticas de culto de las naciones que eran abominables, tal vez las más abominables, porque se refiere especialmente a los nigromantes y a los astrólogos y a los adivinos, el que llamas al Ov, el que es adivino en el pozo y que intenta invocar a los espíritus de entre los muertos. Manasés promovió todas estas cosas.

Pasó a sus hijos por el fuego, lo que , como mínimo, era una especie de dedicación a un dios por la muerte de un niño. Entonces, Manasés había profanado el templo de todas las formas posibles y, en realidad, eso encaja bastante con las otras descripciones que tenemos de lo que sucedió en otros templos en Siria y Palestina en los días de Esarhaddon. Luego, el cronista nos cuenta algo sobre Manasés que no está presente en Reyes.

Fue llevado cautivo a Babilonia, lo cual es bastante interesante porque los asirios eran el poder dominante durante el reinado de Manasés. Pero Manasés fue llevado cautivo a Babilonia. Ahora bien, eso en realidad tiene mucho sentido históricamente, y no hay razón para cuestionar esa afirmación del cronista.

Los propios asirios hablan de los muchos cautivos y de todo el botín que llevaron desde Palestina a Asiria. Pero la ocasión más probable para este evento fue la revuelta de Shamash-Shum-Ukin, un líder en Babilonia. Siempre hubo una gran rivalidad entre Babilonia y Asiria y eventualmente los babilonios llegarían a prevalecer.

Pero en ese momento, los asirios todavía dominaban el vasto imperio, y este líder en Babilonia buscaba a todos los que podía para aliarse con él contra los asirios. Y es probable que Manasés, entre muchos otros en los estados de Siria y Palestina, se uniera a él contra los asirios, tal vez involuntariamente, tal vez incluso por la fuerza, lo mismo que Rezan y Pekah habían intentado hacer con Acáz. Esa sería una ocasión muy probable para que Manasés fuera llevado cautivo a Babilonia porque allí fue donde tuvo lugar la revuelta.

En cualquier caso, aquí es donde entra en juego la palabra clave del Cronista. Kana. Este cautiverio, este ser llevado a Babilonia, llevó a Manasés a humillarse.

Y después de su humillación, Dios le concede, en su misericordia, una restauración. Y este es el punto de vista del cronista. A veces se describe como retribución, ya sabes, si haces el bien, te vuelves bueno.

Lo haces mal, te pones mal. Pero no creo que el cronista quiera que lo veamos así en absoluto. Quiere que veamos la misericordia de Dios.

También quiere que veamos la justicia de Dios. Y al ver la justicia de Dios, debemos saber que la infidelidad tiene consecuencias. Eso es simplemente inevitable.

Esas consecuencias van a llegar. Pero esas consecuencias no tienen por qué ser determinantes. E incluso si estás en un estatus tan bajo, Manasés, la misericordia de Dios todavía está disponible.

Por lo tanto, esto realmente no se presenta como una especie de recompensa. Más bien, es Dios extendiendo su misericordia a alguien que se humilla. Lo que se requiere en la fe siempre es humildad ante Dios.

Entonces Manasés se humilló. Y luego su reinado realmente termina con broche de oro, todo lo contrario de como comenzó. El cronista nos cuenta sobre la forma en que Manasés restauró las fortificaciones, la forma en que restauró el culto en el templo y la forma en que eliminó todo culto, todo lo cual tiene bastante sentido.

Cuando llegaron las reformas de Josías, no es probable que no tuvieran antecedentes y no hubiera preparación para ellas. Que lo que hizo Josías fue una continuación de algunas cosas que ya habían sucedido antes. Ahora, después de Manasés, tenemos un reinado muy corto, el de Amón, del que se habla en tan sólo unos pocos versículos.

Y lo único que el cronista puede decir realmente sobre él en el resumen del reinado de Amón es que no se humilló. Entonces, él es lo contrario de lo que se supone que es. Después de Amón, tenemos a Josías.

Ahora, Josías, lo recordamos de Reyes, es realmente, en cierto modo, el punto culminante del pacto. Porque Josías, el Cronista, nos cuenta justo en el octavo año de su reinado, comenzó a buscar la Torá. Y en el año duodécimo de su reinado comenzó a hacer los preparativos.

En el año dieciocho de su reinado, comenzó a limpiar el templo, y durante la limpieza del templo se descubrió el libro de la Torá. Esto parece ser una especie de revolución para Josiah, quien comienza a darse cuenta, especialmente en ese contexto, de las consecuencias de su fracaso, de lo que no han estado haciendo.

Y por eso consultan con la profeta Hulda. Esta es una de esas raras ocasiones en el Antiguo Testamento en las que se nombra a una mujer profeta, y ella es muy significativa, casada con el sacerdote. Entonces, ella está bien conectada.

Pero aún así, es una mujer profeta a la que acuden para entender lo que Dios está diciendo a través de esta instrucción de Moisés. ¿Qué pasa con estas maldiciones sobre las que estamos leyendo allí? ¿Qué pasa con las consecuencias del fracaso, que tenemos que admitir que han sido simplemente parte de nuestra historia? Bajo la amonestación de la profeta Hulda, Josías comenzó a llevar a cabo sus reformas. Y lo que se describe con gran detalle, aunque sólo se menciona brevemente en Crónicas, es la renovación del juramento del pacto.

El juramento es algo que es muy, muy positivo porque el juramento dentro del Antiguo Testamento es declarar tu total y plena lealtad a Dios. Y el fracaso de esa lealtad a Dios tiene para ti las consecuencias de ser separado de la vida que Dios da y

que sólo Dios es responsable de dar. Y así, renovar el pacto establece esa relación con Dios, establece la relación con el dador de vida, y por lo tanto les permite ser quienes representan a Dios y les permite recibir la vida que viene de Dios.

Entonces, Josías, en este momento, ha guiado al pueblo en la dirección correcta. Y luego leemos acerca de la Pascua más grande que jamás se haya celebrado. Ahora ya hemos notado que la Pascua es la celebración de la redención.

Es una celebración de cómo Dios ha creado a esta persona para que sea a través de quien vendrá su salvación y redención. Y como ya lo ha retratado el Cronista en la historia de David, va a venir a toda la tierra, como dijo David en esa cita del Salmo 98. Entonces, esta celebración de la Pascua es un testimonio poderoso.

El Cronista describe con considerable detalle y destaca los procedimientos que estaban en vigor. Está aquí precisamente en el tiempo de Josías, como lo estuvo en el tiempo de Ezequías. No sólo un festival familiar sino ahora un festival de peregrinación.

Son los sacerdotes los que sacrifican el cordero y demás. Pero es un gran festival. Es muy inclusivo y celebra la redención de Dios de este pueblo que se ha comprometido en fe con el pacto de Dios.

Entonces, lo que tenemos aquí es la renovación que se lleva a cabo bajo Josías, y realmente alcanza su punto culminante con esta dedicación y el cumplimiento de la ley. Pero ahí es donde se produce la reversión. En esta inversión, vemos que Josías no termina bien.

Ahora, al final del reinado de Josías, que se acerca al año 609, los asirios ya habían comenzado a perder su control y su poder. Nabucodonosor ya había comenzado a tomar el control de Babilonia en el año 627, unos 15 años antes. Y así, se está produciendo todo un cambio en los imperios.

Los egipcios son quienes ahora tienen la oportunidad de retomar el control de Palestina. Y los egipcios, Neco y su ejército, van hacia el norte para encontrarse con los asirios en Carquemis. Esa será una de las batallas fatales que ponga fin a la dominación asiria.

Lo que deducimos es que Josías vio aquí una oportunidad para la ambición política. Ahora bien, el Cronista no dice esto específicamente, ni tampoco Reyes. Sólo nos hablan de las consecuencias.

Pero lo que parece es que Josías estaba viendo aquí una oportunidad para tomar control político sobre el territorio que había sido dominado por los asirios. Es decir,

que Josías podría recuperar el control de Efraín y Manasés, el territorio al oeste del Jordán. Y así fue, y en ese sentido, fue y se encontró con el ejército egipcio.

Pero, por supuesto, descubrió que no era rival para el ejército egipcio. Los egipcios no tenían ninguna idea de que Josías podría convertirse en gobernante de Samaria y de ese rico territorio del norte. Entonces, Josías es asesinado en Babel, un final triste.

A partir de ese momento, el reino de Judá y el gobierno de Jerusalén desaparecieron rápida y fatalmente. Entonces, si bien Josías comienza en un punto tan alto, y con la renovación del pacto, termina con la pérdida del reino. Ahora, el profeta Jeremías es donde vemos esto más.

En el año 622, según la datación que tendríamos de cuando se descubrió el Libro de la Ley en el templo, Jeremías ya habría sido profeta. Entonces, él estuvo allí durante el punto culminante de esta gran celebración y esta renovación de la alianza. Pero Jeremías también está ahí en esos últimos días del reino, cuando tiene que advertirles que Dios desarraiga, así como dijo el cronista cuando hay infidelidad, y esa va a ser la palabra del cronista aquí, son infieles, y en su infidelidad, Dios desarraiga.

Y así, Jeremías pasa del punto culminante de la gran celebración al punto de ser arrojado al hoyo, al punto de ser rechazado por todos los demás profetas, al punto de convertirse en lo que muchas veces llamamos el profeta llorón. Jeremías es un ejemplo bastante bueno del reinado de Josías en términos de su efecto práctico en relación con el reino de Dios. Fidelidad ante la infidelidad y el fracaso.

Este es el Dr. August Konkell en su enseñanza sobre los libros de Crónicas. Esta es la sesión 24, Cambios de fortuna.